

EL PERSONAJE

Obama y su Nobel de la Paz

El presidente de EEUU recibió ayer en Oslo uno de los galardones más controvertidos de los últimos años; el Nobel de la Paz. Para muchos es pronto, pero Obama demostró una vez más estar sobradamente preparado en un discurso en el que elogió sin tapujos la guerra como instrumento para conseguir la paz. Barack sigue haciendo historia.



FIRMA INVITADA

FERMÍN BOCOS

El desbordamiento

Dice el refrán que a perro flaco todos son pulgas y tal parece ser el registro en el que se encuentra el Gobierno del señor Zapatero. Por sí las patatas calientes del secuestro en Mauritania de los cooperantes, la crisis con Marruecos a cuenta del caso de la señora Haidar o el incidente de los guardias civiles en Gibraltar pesaban poco, llegó la ducha escocesa de *Standard & Poors* rebajando la calificación que retrata la solvencia y los riesgos de la economía española. Ha sido tanto como dar una patada a un cojo horas después de otra que ya nos había atizado el gobernador Trichet al recordar de manera nada diplomática que en Europa sólo hay un euro y de que, en consecuencia, los problemas de la economía española no van a retrasar la recuperación del resto de los países de la Unión. Dicho de otra manera: que el BCE no va a cargar con la recesión española. Aunque con palabras medidas también Joaquín Almunia, flamante vicepresidente de la UE y futuro comisario de la Competencia ancla sus previsiones para la economía española en términos de los últimos de la fila en salir de la recesión.

No digo que la realidad sea exactamente así, de hecho la comparecencia de Zapatero en rueda de prensa recitando las actuaciones del *Plan E* y de otras iniciativas del Gobierno pretende refutar esa imagen, pero constatar que todos los problemas están llamando a la vez y que todos golpean con fuerza a la misma puerta, transmite una inevitable sensación de desbordamiento. La imagen es la del boxeador agotado que deambula por el cuadrilátero a la espera de que suene la campana o de que el árbitro pare el combate; agotado más por falta de fondo físico que por efecto de los golpes de su rival. Sólo la victoria en Kiev del Barça (su equipo del alma), debió aliviar la melancolía que ronda al presidente Rodríguez Zapatero. Parvo consuelo.

EL YELMO DE MAMBRINO MANUEL LÓPEZ CAMARENA

Palos al odioso periodista

Tenga o no tenga algo que ver el malintencionado y delictivo montaje televisivo de ese despreciable personaje, sólo por el hecho que vamos a comentar ya lo es, denominado el Gran Wyoming, sobre el periodista Hermann Tertsch, con la agresión física sufrida por éste días después de haber salido en antena dicho montaje, el hecho, la agresión al periodista deja patentes dos cosas que en Democracia ya habrían tenido respuesta. Y respuesta corporativa, social y judicial de oficio. Pero en una democracia que aun se mea, y hasta se hace caca -no Kaká-, en los dodotís de todas las noches, la cosa cambia -cambea que decía el castizo de



Montajes como el de Wyoming contra Hermann Tertsch son inaceptables y delictivos, por falsos



ner ya al susodicho Wyoming a la sombra, aunque sólo fuese porque semejante elemento no tiene ningún derecho, como no lo tenemos nadie, a poner en riesgo la vida de la persona a la que le ha atribuido, jugando con los medios técnicos de hoy, falsos deseos de matar, asesinar, etc. Y ello contra personas y grupos en abstracto y contra el propio

mi pueblo- y no hay respuesta de ninguna de las clases.

Lo primero, por ser de una gravedad extrema que, en buena ley... si hubiese ley, debería tener

presidente Zapatero, en concreto. O sea, que el Wyoming, puede poner en boca de Tertsch, de un servidor o de *Perico el de los palotes* deseos de asesinar a ZP con el doble, noble y arcangélico motivo de: 1º, seguir haciéndose rico a base de acciones presuntamente delictivas como la que tratamos hoy; y 2º, desprestigiar a un periodista que molesta a este médico, metido a payaso, y asociados, y que, al contrario que el payaso que hizo Medicina, se jugó el pellejo en defensa de la libertad, aunque sus antiguos compañeros de la *logia* de El País y la *crema de la intelectualidad* (chotis) no hayan dicho una palabra tras la paliza recibida.

Pero aquí, en la España de hoy, podrida y nauseabunda hasta decir basta -corrupción político urbanística insoporrible; rodillo gubernamental bananero; chantaje y compra de votos parlamentarios propios de lo dicho, una democracia que se mea y se caga en el pañal; competición interministerial para ver quién nos deja más en ridículo ante nosotros mismos y ante el mundo; etc., ni los colegas son solidarios -salvo los del propio medio en el que trabaja el apaleado... y con matices- con el colega, ni fiscales ni nadie que huelga a toga mueve un dedo de oficio, salvo que sea para restar gravedad a presuntos delitos de gentes más o menos afines a ellos y al poder. Pese a esta nueva prueba de cobardía colectiva, este *cura* está con Hermann Tertsch, como lo estaría con Enrique Sopena o Margarita Sáenz-Díez caso de ser pateados.

La suerte del payaso es que Tertsch es hombre pacífico.

CRÓNICA INTERNACIONAL MARÍA VERZA

La paz y sus batallas

El mundo está lleno de incongruencias y paradojas y en los últimos días los ejemplos se multiplican al ver cómo se premia el trabajo por hacer en lugar de la labor realizada; cómo se critica la defensa pacífica de valores esenciales si estos ponen en peligro intereses de Estado; cómo se defiende que para conseguir la paz hay que reforzar los efectivos de guerra; o cómo se legitiman golpes de estado por la democrática vía de los votos en un parlamento. Bienvenidos al mundo de la alta diplomacia.



La causa del pueblo saharauí contra Marruecos no es rentable para las grandes potencias



Explicar estos comportamientos es relativamente sencillo, defenderlos no tanto pero hacer creer que son la mejor opción posible, es ridículo. Está claro que la academia sueca quería dar un voto de confianza al presidente de EEUU, Barack Obama, animarle a actuar, al otorgarle el Premio Nobel de la Paz de este año. Pero es una distinción tan prematura como inútil porque no le allanará el camino ni le dará más fuerza para lograr sus ideales (poco les importa un Nobel a sus detractores o a los poderes fácticos estadounidenses que limitan sus movimientos). Por eso, será inevitable que el jueves, cuando recoja el premio, el mundo le mire a él pero piense en Afganistán, el país que sigue esperando la tan mentada "nueva estrategia" para ganar una guerra mal planeada pero que lo único que recibe es, más y más sol-

dados. O en Oriente Próximo, donde el proceso de paz sigue empantanado. O en Irán, con una situación cada vez más complicada. Tampoco es muy edificante saber que se premia a quien condenó un golpe de Estado, el de Honduras, pero luego optó por acatar las normas impuestas por los golpistas y defender el 'borrón y cuenta nueva' en lugar de corregir un proceso invalidado desde el principio por sus formas.

No deja de ser paradójico, además, que se dé un premio para incitar a la acción y se olvide a los que sí actúan aun a riesgo de perder la vida, como la saharauí Aminatu Haidar. Haidar, si nadie lo remedia, seguirá con su huelga de hambre y tirada en el suelo del aeropuerto de Lanzarote cuando Obama ofrezca su discurso en Oslo porque su causa, la del pueblo saharauí contra Marruecos, no es rentable para las grandes potencias que miran para otro lado mientras esta comunidad se pudre en el desierto. A España, el país que siempre se ha jactado de defender los derechos de su ex colonia, lo único que le interesa es que Haidar no se muera en territorio nacional (recordemos que ya no defiende ni que haya un referéndum de autodeterminación) y no quiere presionar a Marruecos por miedo a que Rabat se enfade y deje de colaborar, por ejemplo, en el control de las fronteras. Y Marruecos se cree capaz de hacer lo que le venga en gana y no se siente obligado por las normas internacionales (según las cuales no hay motivo para que a Haidar no se le permita regresar a su casa). Así funciona la diplomacia. A algunos se les aplaude antes de actuar, a otros se les reconoce su lucha después de muertos. Ojalá no sea este el caso.

HUMOR | SIR CÁMARA

